



<https://revistacalibre38.wordpress.com/>

4 de febrero de 2016

ALEJANDRO ALMAZÁN: UN REFERENTE POCO ATENDIDO DE LA NARCONARRATIVA MEXICANA

Arturo E. García Niño

*Con una mano me acusan y con otra
se meten el perico que me compran.
Felizardo "El Chalo" Gaytán*

*la vida, en estos tiempos, desaparece
igual que el ruido del disparo
Alejandro Almazán*

Atenta a los retos que la realidad cotidiana nacional y binacional Estados Unidos-México viene planteando en los más recientes tres lustros, cargada de la violencia aparejada al ascenso del crimen organizado que a partir del narcotráfico como su actividad principal diversificó acciones y creó un mercado para la piratería, el robo, el secuestro, la prostitución..., la narrativa periodística de ambos lados del Río Bravo, aunque principalmente la del lado sur, ha dado cuenta -incluso a costa de poner en riesgo las vidas de sus hacedores en este tiempo en que nos encontramos inmersos- de hechos donde la hiperviolencia, la tortura y la muerte generada por éstas devinieron el tema nuestro de cada día.

Bajo las mismas circunstancias de la violencia a pie de calle, la narrativa de ficción mexicana y estadounidense empezó a generar un conjunto de obras -algunos cuentos y varias novelas- escritas por autores en su mayoría oriundos de, o asentados en, los estados del norte de México y del sur de Estados Unidos. Se originó así un subgénero literario dentro de la narrativa *noire* practicado por gente como Elmer Mendoza, Eli Herrera, Heriberto Yépez, Alejandro Páez Varela, Juan Pablo Villalobos, Hilario Peña y por un autor ya reconocido en el ámbito periodístico mexicano -ganador tres veces del Premio Nacional de Periodismo en crónica-, autor de crónicas y reportajes como *Gumaro de Dios, el caníbal* (2007)¹; *Placa 36, cara y cruz del comandante moneda* (2009); *Chicas Kaláshnikov y otras crónicas* (2013); y al alimón con Oscar Camacho *La victoria que no fue* (2006), acerca de los entretelones de la primera campaña política de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de la república mexicana.

El nombre de ese autor es Alejandro Almazán, quien incursionó hace seis años en los terrenos de la narrativa de ficción y en lo que hemos dado en llamar la <narconarrativa>,² para darnos la mejor novela de todas las que se han escrito dentro de este subgénero:³ *Entre perros* (2009a), una obra en tono

1Gumaro de Dios Arias nació el 7 de abril de 1978 en La Azucena, Tabasco, México. Ingresó a la cárcel por vez primera en el año 2000 y en diciembre de 2004, viviendo entre Chetumal y Playa del Carmen, en el estado de Quintana Roo, asesinó a Raúl González, su amante y cómplice, y se lo comió después de cocinarlo. Fue apresado el 14 de diciembre de ese año cuando un conocido lo visitó y Gumaro le ofreció compartir su comida; confesaría más asesinatos, robos y violaciones de mujeres y un niño. Falleció el 11 de septiembre de 2012 víctima del SIDA en el Hospital General de Chetumal cuando cumplía su condena en el reclusorio de esa ciudad.

2Para abundar en el caso puede verse García Niño (2013).

3La hasta ahora novela más importante y acabada -sin ser la mejor, que conste- acerca del narcotráfico en México y Estados Unidos vendría a ser *El poder del perro*

de *gran guignol*, delirante e imaginativa, dura y rayando en un hiperrealismo donde el talento y el oficio periodísticos del autor se decantan para revelarnos a un narrador solvente, cuya novela deja muy poco quehacer a la imaginación de autores, lectores y actores respecto al tema en cuestión e inserta un conjunto de elementos creadores de una obra mayor y cimero botón de muestra del subgénero señalado: la narconarrativa.

Se nos presenta ésta como una expresión literaria realista devenida en subgénero de la narrativa negra, resultante de la atención acuciosa a una situación binacional entre México y Estados Unidos, donde la espiral de violencia creciente y presente en el día a día, generada por la incidencia del crimen organizado en la vida cotidiana durante por lo menos los más recientes treinta años y producto de la corrupción política, empresarial y ciudadana, hace muy difícil no poner atención a ella y a sus situaciones, que pueden transitar de la tragedia a la tragicomedia, con escalas en el melodrama o la comedia a secas, a las nomenclaturas -los nombres reales y los apodos-, a las expresiones verbales de nuevo cuño o con nuevos significados -“halcones”, “dar piso”, “la letra”, “los de la letra”, “la maña”, “los viejones”, “poner el dedo”....-, y a las mitologías y supersticiones: el santo sinaloense Malverde, la santa muerte o la niña o la flaquita.

¿Un futuro clásico?

(Winslow, 2009), donde a lo largo de más de setecientas páginas se transparentan los rostros de Ernesto Fonseca, de Enrique Camarena, de Amado Carrillo, de los hermanos Arellano Félix, del general Rebollo, del cardenal Posada, de Luis Donaldo Colosio, del coronel Oliver North y el affaire Irán-Contras... entre muchos. Para un análisis de la obra de Winslow puede verse García Niño (2015).

Carlos Mondragón, Ramón Guerrero y Diego Zapata son los personajes centrales de *Entre perros*, la primera novela de Salvador Almazán, y son también una triada de arquetipos y perfiles síntesis de oficios que se imbrican en ese tópico relevante en el tránsito del siglo XX al XXI que conjuga las alianzas entre la delincuencia organizada, la política y la empresa privada: uno promotor de peleas de box y representante de boxeadores -entre ellos alguien llamado Eric “El Terrible” Morales-; otro un sicario -“El Bendito”,⁴ que es quizás uno de los personajes más atractivos y sofisticados de la narrativa nacional más reciente, en el mismo nivel que, por ejemplo, Jesús Vizcaya, personaje central de *La noche oculta* (González Rodríguez, 1990)-; y el tercero un retorcido periodista de un diario de circulación nacional; los tres con el rancho llamado “Diosmío” -en Badiraguato, Sinaloa, México- como origen, extremo de cordón umbilical y sino vital.

Carlos, Ramón y Diego son, como todos los seres humanos, mediados y determinados por el azar que sustenta el transitar de los hombres en el tiempo y trascienden por ello su presunto destino de sembrar mariguana y amapola en Diosmío, al llegar cualquier día un grupo de sicarios y acribillar a todo el pueblo como daño colateral en la búsqueda de El Calayo, capo de toda la sierra. Y se salvan los tres porque Carlos anda en el monte con su novia, Diego porque su abuela lo mete en la letrina y Ramón porque es aventado al camión de redilas que sirve como paredón y recibe únicamente un disparo en la nalga al estar

⁴Almazán cuenta: el personaje “tenía otro nombre que había sacado de un cementerio... [y] una amiga a quien le había mandado la novela tiempo atrás me llamó y me dijo... sí hay un tipo que se llama así, es sicario, es jefe y trabaja para tal cártel. Me cagué de miedo. En la editorial ya no podían mover las cajas de diseño, contamos los caracteres y entonces, pensé otro nombre.” (Bernal, 2010); y ahí cambió el nombre al de Ramón Guerrero alias “El Bendito”. Ni duda cabe: la ficción y la no ficción se traslapan en estos tiempos nuestros del *Blade Runner*.

hasta debajo de todos los cuerpos devenidos cadáveres. Ramón obtendrá de ahí el apodo de “El Bendito” y de ahí también sobrevendrá el abandono del pueblo en compañía de su madre hasta llegar a Tijuana; Carlos se irá a Culiacán y a Diego se lo llevará su abuela al Distrito Federal.

Desde estos tres personajes centrales y con ellos se desgranará en la novela un abanico de seres/personajes que van definiéndoles a aquellos sus relaciones amorosas -de pareja, familiares, amistosas.... circunstanciales y permanentes-, sus vínculos laborales legales e ilegales, sus caminos vitales y sus encuentros, desencuentros y reencuentros, como el que tienen luego de veinte años de no verse a partir de que Carlos, “El Rayo”, se pone en contacto con Diego, quien vive en el Distrito Federal, para invitarlo a la capital sinaloense al aparecer un asesinato en el Puente Negro: “Él [Carlos] fue quien llamó a la redacción para decirme que la historia del año estaba ocurriendo en Culiacán [cuenta Diego]. Oye... dijo antes de colgar, ¿por qué te atraen estas historias de narcos si eres bien mariguano? Oh, ¿ya vas a empezar? [le dijo], el día que sepa cuántos cabrones se necesitan morir para fumarme un churro, dejo el vicio” (Almazán, 2009a: 82). Y de ahí en adelante se vendrán en cascada una serie de acontecimientos que colocarán a los tres iniciales amigos en cambiantes trincheras a lo largo de casi cuatrocientas páginas cargadas de adrenalina y bañadas con sangre de seres humanos y no humanos, donde la amistad, el amor y el desamor, así como las corrupción de civiles, políticos y militares serán las constantes.

Transcurriendo en varios planos temporales, que van dejando caer las biografías separadas y compartidas de los tres protagonistas, la novela trasunta un canto a la amistad y al amor -a la mujer y a la ciudad- en los

tiempos del narco ampliado, donde no hay buenos ni malos y sí seres vivos transitorios en su actuar que llegan hasta la traición en aras de obtener los oscuros objetos deseables en sus oficios: <la nota>; el dinero que una larga fila de cruces produce y convierte en escalera grande o chiquita para subir al cielo de la tranquilidad postrera del sicario; o el dinero nomás y cómo sea. Todo ello cabe, mediante un aparente hiperrealismo -que recuerda a Jerome Charyn o Gerard Petievich, por ejemplo; y por supuesto a Don Winslow, a James Ellroy y a Barry Gifford- al que la realidad cotidiana, manifiesta en los reportajes y crónicas de diarios y revistas nacionales, se encarga de enmendarle la plana en esta concatenación de viñetas delirantes que pasan a tal velocidad que sorprende al lector cuando éste se percata de que ha terminado la obra casi casi sin darse cuenta y porque emite una onomatopeya síntesis del saldo que deja *Entre perros*: ¡uff!; sólo eso.

El Chalo/Chapo Gaitán/Guzmán o, Doctorow *dixit*, hay tan sólo narrativa

Más allá de *Entre perros* Almazán se atrevió a publicar, a mediados del 2012, *El más buscado*, novela que incluye como personaje central al narcotraficante precisamente más buscado en ambos lados del Río Bravo, fugado dos veces de penales de alta seguridad en México y recientemente recapturado: Joaquín “El Chapo” Guzmán, mismo que aparece en esta obra como Felizardo “El Chalo” Gaitán,⁵ capo del cartel de Sinaloa quien en la que él

⁵En la serie de televisión *The Bridge*, producida por la cadena FX, estrenada en 2013 y basada en la serie homónima sueco danesa, aparece un delirante y guiñolesco personaje: Justo Galván -interpretado por el puertorriqueño Ramón Franco-, basado en el narcotraficante Guzmán. Sobra decir que la serie gringa depaupera a la original. La serie tiene como escenario las ciudades de El Paso, Texas, y Ciudad Juárez, Chihuahua, a partir de que es encontrado en el puente que une/separa Estados Unidos y México el cuerpo partido en dos de una mujer; la parte superior queda en territorio estadounidense y la inferior en territorio mexicano, lo que originará una

considera es su última noche vivo, y después de haber cometido el asesinato de un alto funcionario del gobierno federal -“mi compadre Villalobos está muerto y a mí se me acabó el corrido” (2012: 12)-, manda a traer a “El Cuervo”, un viejo conocido y ya retirado compositor de corridos para dictarle su biografía en la víspera de su desaparición, y que escriba el o los corridos definitivos que den cuenta de cómo fue la vida real de quien afirma contradictorio: “Yo no empecé esta guerrita, y si lo hice ya ni me acuerdo.” (13); de quien define a los políticos: “pinchis políticos de hoy, no tienen llenadera: creen que el dinero les va a quitar lo pendejo y lo corriente” (14); de quien aforísticamente aventura: “De lo que no hay falla, viejón, es de que todo en esta vida se echa a perder y yo no voy a librarla. Con la muerte de mi compadre, el presidente cincuentaiséis me anda buscando y no me le voy a esconder.” (14); de quien reclama a los beneficiados por él:

“Ya ve lo que anda diciendo el chapito ese [el presidente de México en el 2012]: que soy la vergüenza del país, que soy un error de la naturaleza, que... ¿Y por qué el bato no le cuenta a la raza que mi dinero ha sido la leña que lo ha calentado todos estos años? ¿Ya le le olvidó que a él y al sombrero ese con botas de puto les financié sus campañas? Y el trato que hicimos con los gringos, ¿qué? Este presidente nomás platica del México que no existe. Ese donde él se siente Rambo y el Ejército se las pega de pinchi insobornable. Mejor debería hablar del país que usted, yo y los demás conocemos: donde la

investigación compartida por los detectives Sonya Cross -Diane Kruger- y Marco Ruiz -Demián Bichir. Los guionistas son Meredith Stiehm y el novelista Elwood Reid -autor de *What Salmon Know*, 1997; *If I Don't Six*, 1998; *Midnight Sun*, 2002, y *D. B.*, 2004-, y quien expresó que su fuente de inspiración para escribir los primeros trece capítulos de *The Bridge* fue la novela póstuma 2666 (2004), de Roberto Bolaño.

guerra es por las drogas, donde policías y guachos pelean por su tajada, y donde políticos y narcos venimos del mismos vientre. Hay que ser puercos pero no trompudos, viejón.” (14-15)

Al final de la obra Almazán asienta en la “Nota del autor”, a manera de confesión de parte: “Quiero trasgredir la realidad con los mitos que existen sobre el Chapo... [Y] *El más buscado* traiciona la vida, de manera que todo espejismo o reflejo de la realidad en [la novela] es cortesía del lector.” (185) Ciertamente y no, porque uno -el tal lector, pues- no requiere mucha imaginación para correrle “la cortesía” al autor y encontrar tras las siluetas de personajes como “El Güero” Zalazar, Julio Zambrano, Armando Carrizo, Silvano “El Rojo” Díaz, Villalobos, Kiki Castañeda, los hermanos Avendaño, González Calderón, Aguilar Gallardo, Nieto Fonseca, Caso Quintana, el chapito -chaparrito- presidente de la república número cincuentaiséis, su antecesor el presidente de <las botas de puto>... a seres de carne y hueso presentes en la vida nacional de tiempo atrás y hasta el presente, amén de los que aparecen con sus nombres reales como Jesús Blancornelas y Pablo Escobar, por ejemplo.

Y en abono a la cortesía como lector solicitada por Almazán, así como en homenaje instantáneo a E. L. Doctorow, vale señalar lo sucedido a J. Jesús Lemus, director del diario *El Tiempo*, de La Piedad, Michoacán, ex reportero de *La Voz de Michoacán* y de *La Jornada*, quien fue apresado el 7 de mayo del 2008 en represalia, dice él, por su trabajo periodístico. Los culpables, y quienes siempre según él urdieron el caso y las acusaciones de ser integrante del cartel de Osiel Cárdenas Guillén, fueron el gobernador de Guanajuato, Juan Manuel Oliva Ramírez, y el Presidente de la República, Felipe Calderón Fournier, michoacano también éste. Lemus estaría tres años y cinco días en el penal de

alta seguridad de Puente Grande, en el estado de Jalisco -de donde se fugó Archibaldo “El Chapo” Guzmán en enero de 2001- y sería absuelto de todo cargo para salir de la cárcel el 12 de mayo de 2011. Acompañado de un libro escrito durante su experiencia carcelaria: *Los malditos. Crónica negra desde Puente Grande* (2013), que es un alegato narrativo acerca de la diaria violación a todos los derechos humanos imaginables de los reclusos, así como una serie de viñetas de la elite de la criminalidad en México, e incluye, entre las páginas 97 y 149, las versiones de los internos acerca de la estancia de Guzmán Loera en el penal y de los entretelones de su fuga, donde el mito y lo realmente acontecido se imbrican: “El siempre pedía chicles o chocolates antes del mediodía [contó Noé Hernández a Lemus], y en ocasiones algo de comer para que se lo llevaran a su celda. Le gustaba pedir carne seca para comerla cuando estaba solo, viendo y televisión o leyendo un libro... me recomendó alguno una vez que esperábamos consulta psicológica... *El hombre que susurraba al oído de los caballos*, es una historia que te va a gustar.” (105) La obra es una novela de Nicholas Evans publicada originalmente en 1995 en inglés y en español por De bolsillo en 2002. En 1998 Robert Redford dirigiría y actuaría la película basada en la novela. ¿Dónde termina la no ficción y empieza la ficción en un tiempo para contar en el que las fronteras entre cada una de ellas son cada vez más porosas, se traslapan y sus respectivas claves discursivas pasan de la convivencia a la cópula? Queden las preguntas y bienvenidas sea por lo menos la cortesía como presunta respuesta,

Más aún: en clave interdiscursiva del autor con su propia obra, y a modo de cortesía con el lector que no conoce *Entre perros*, Almazán convoca a uno de los personajes centrales de su primera novela para desplegar algunas

claves/guiños de ojo y seguir metidos de lleno en esta realidad hipertrofiada que por fuerza de sí misma va haciendo cada día menos creíble a la ficción literaria:

“Bien decía el Bendito que morir de amistad es el peor de los remordimientos porque nunca llega la redención. ¿Conoció al Bendito?

¿El sicario ese que era el virtuoso de la muerte?

Simón. El wey trabajó conmigo. Unos dicen que está muerto. Pa’ mí que no. Como dijo Napoleón o un cabrón de éstos, ‘La bala que lo ha de matar todavía siguen sin fundirla’.” (60)

Y bajo esta lógica narrativa, que va dejando caer mendrugos de pan en el camino para que intuyamos hacia dónde ir en el entendimiento de esta nuestra historia reciente -donde cada vez es menos importante hacer los deslindes entre realidad y ficción-, y generemos como lectores esa cortesía que el autor menciona en la nota correspondiente, el Capítulo 29 de los 35 que integran la novela fue escrito por el mejor narrador periodístico de estos tiempos en que estamos insertos: Diego Enrique Osorno;⁶ otra vuelta de tuerca que deja atisbar la decisiva y final en esta obra acerca de un personaje incluido recurrentemente por la revista *Forbes* en su lista de <los más ricos del mundo>, el cual en su vertiente ficticia dice ser “el hombre del siglo” y una leyenda (15 y 181), así como también definir al presidente de la república como un “pinchi bato [que] siempre fue dos caras” [y que por eso él llegó] “a decirles a [sus] compadres que [apostaran] por el izquierdoso ese, nomás que como [les] había ido bien con el presidente de las botas [creyeron] que con éste [se consolidarían].” (177)

⁶Autor de dos obras imprescindibles para seguir y comprender los tiempos del narco: *El cartel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco* (2009) y *La guerra de los zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica* (2012).

-¿Tú sabes cuándo se va a acabar esta guerra?/-Sí: nunca. El narco es dinero y todos lo quieren.⁷

¿Ficción o no ficción? Seamos corteses con el autor y concedámosle, por lo menos, el derecho a la duda, ya que las concesiones que él se ha permitido para con la realidad realmente existente y con sus lectores han sido de tolerancia cero; y éste es, aunado a una solvente capacidad narrativa, a un tempo justo marcado por un *soundtrack* que se escucha imaginándolo y a un oído atento al habla coloquial que cimentan la obra de Alejandro Almazán, su mérito como documento y crítica de un tiempo mexicano nublado de a deveras, muy nublado, en el cual está inserto alguien que, como indica el proverbio árabe, se parece más a su tiempo que a sus padres y logra con sus dos primeras obras de ficción un lugar en la escena literaria mexicana con los atributos narrativos suficientes.

Post scriptum

Más acá de la ficción un reportaje de Jorge Carrasco Arraizaga, publicado por la revista *Proceso* número 2038 (2015) y basado en documentos de inteligencia subidos a la plataforma independiente de denuncia ciudadana y transparencia *Mexicoleaks*, dio a conocer que José Refugio Rodríguez Núñez, uno de los ocho abogados de Guzmán Loera, “tenía la encomienda de organizar la “asesoría jurídica” para la publicación del libro *El Ahijado*, sobre la vida del

⁷Entrevista entre Alejandro Almazán y Yaretzi, sicaria de 27 años que empezó a matar por dinero a los 18 y hoy está presa en alguna cárcel de Chihuahua.

capo. El libro sería una biografía autorizada por el propio Guzmán Loera.” (7-8)

No hay datos acerca de quién es o sería el autor de la biografía.⁸

Xalapa/Veracruz Puerto, agosto de 2013 (post scriptum noviembre de 2015)

Bibliografía citada

Almazán, Alejandro

- (2007). *Gumaro de Dios, el caníbal*. México: Mondadori.
(2009). *Placa 36, cara y cruz del comandante moneda*. México: UNAM.
(2009a). *Entre perros*. México: Grijalbo/Mondadori.
(2012). *El más buscado*. México: Grijalbo.
(2013). *Chicas kaláshnikov y otras crónicas*. México: Océano.

Óscar Camacho

- (2006). *La victoria que no fue*. México: Grijalbo.

Bernal, Adriana. (2010, 02/02). La mejor ficción es la realidad, En <http://hojeandolibros.blogspot.mx/2010/02/entre-perros-alejandro-almazan.html>,

Carrasco Arraizaga, Jorge. (2015, 22 de noviembre). Complicidades en Gobernación detrás de la fuga del “Chapo”, *Proceso*, 2038, pp. 6-12

Bolaño, Roberto. (2004). 2666. Barcelona: Anagrama.

Evans, Nicholas. (2002). *El hombre que susurraba a los caballos*. Barcelona: Debolsillo.

⁸En 2015, Don Winslow dio a conocer, tres semanas después de la segunda fuga de Joaquín “El Chapo” Guzmán acontecida el sábado 11 de mayo del presente año, *The cartel* (2015a), donde recupera a los personajes centrales de *El poder del perro*: Art Keller y Adán Barrera. La historia transcurre entre 2004 y 2014 e incluye la primera fuga de Guzmán en 2001. Sólo enuncio aquí la novela porque el objetivo del presente artículo no es analizarla. Publicada en español el 15 de octubre de este año por RBA, ganó ya el Premio de Novela Negra 2015 de la citada editorial (http://www.rbalibros.com/don-winslow-gana-el-premio-rba-de-novela-negra-2015-con-la-obra-el-cartel_noticia-3658350-es.html), fue editada como *El cártel* (2015) y Ridley Scott trabaja el guión para filmarla en 2016 de manera integral. El 13 de mayo, a dos días de la fuga de Guzmán, Winslow (2015b) publicó en CNN un artículo acerca del escape, donde establece sus opiniones sobre el capo del cártel de Sinaloa -cuyo perfil utilizó para construir el de Adán Barrera-, su capacidad de corrupción y su fundamental papel en esa guerra estridente y sangrienta *for export*, que oculta las sucias relaciones entre los poderes político empresariales y la delincuencia organizada a ambos lados de la frontera.

García Niño, Arturo E. (2013, septiembre-noviembre). "La narconarrativa, un subgénero literario fronterizo y binacional", *Razón y Palabra*, 84. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N84/V84/14_Garcia_V84.pdf

(2015, julio-diciembre). "Don Winslow, autor de un clásico y otras obras dentro de la narconarrativa mexicano-estadounidense (una guía para forasteros)", *Álabe. Revista de la Red de Universidades Lectoras*, 12. Disponible en: <http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/257/221>

González Rodríguez, Sergio. (1990). *La noche oculta*. México: Cal y Arena.

Lemus, J. Jesús. (2013). *Los malditos. Crónica negra desde Puente Grande*. México: Grijalbo.

Osorno, Diego Enrique

(2009). *El cartel de Sinaloa. Una historia del uso político del narco*. México: Grijalbo.

(2012). *La guerra de los zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*. México: Grijalbo.

Reid, Elwood. (1997). *What Salmon Know*. New York: Anchor Books.

(1998). *If I Don't Six*. New York: Doubleday.

(2002). *Midnight Sun*. New York: Anchor Books.

(2004). *D. B.* New York: Anchor Books.

Winslow, Don

(2009). *El poder del perro*. Barcelona: Grijalbo/Mondadori.

(2015a). *The cartel*. New York: Alfred A. Knopf. [version ebook]

(2015b, 13 de Julio). El Chapo's Escape: No light at the end of his tunnel, *CNN*. Disponible en: <http://edition.cnn.com/2015/07/13/opinions/winslow-el-chapo-escape/>

Winslow, Don. (2015c). *El cártel*. Barcelona: RBA.

Arturo E. García Niño. Historiador, escritor, periodista. Doctor en Historia y Estudios Regionales. Ha sido Secretario Académico y Director de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Veracruzana (1992-2001), Secretario de la Dirección de la Universidad Veracruzana Intercultural (2010-2012), Profesor Investigador Extraordinario en la Universidad de Quintana Roo (2004-2010), donde también fue el creador y Editor Responsable de la revista *Co/incidencias* (ISSN: 1870-2392) de la Dirección de Ciencias Políticas y Humanidades. Profesor Investigador de la Universidad Veracruzana. Ha publicado en revistas de divulgación y especializadas nacionales y extranjeras. En 2007 fue galardonado con Mención Honorífica por el Premio Nacional de Investigación Histórica José C. Valadés, convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. En 2014 publica *Convertimos la lucha en patrimonio. Testimonios de Don Manuel García Amador, un dirigente seccional en el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959* (Universidad Veracruzana). Próxima publicación: *Cimeras olas rojas (narcotráfico y violencia en el puerto de Veracruz, 1920-2012)*.